

La vida

Nika2021 Petrova



Capítulo 1

Alma iba de camino a casa feliz y el viento tocando su pelo.
El otoño de este año ha llegado temprano, aunque aún no ha terminado agosto.
pero hojas de arce Ya habían cubrido camino como alfombra.
Ella adoraba esas hojas, eran tan grandes y bonitas.
Y ella pareció que ahora finalmente la vida iba a mejorar!!
¡Ahora seré feliz! Sí, a trabajo tendré que salir antes. Y todas las cosas que robó mi ex marido tendré que comprar de nuevo, pero es no importante.
¿Tal vez el ex marido devolverá mi cochecito para mi el bebé? No, no creo.
pero ahora por fin he pedido el divorcio y la pensión alimenticia y mi hija está cerca. a salvo.
Por supuesto que tener que ahorrar mucho dinero, porque tener que pagar el alquiler, pero no hay nada que hacer.
Vamos a salir de esta situación. Mi madre vendrá pronto y no tener que pagar a la niñera.
Es una felicidad estar divorciada, se fue a casa, Alma abrazó a su hija. Ella la extrañó tanto
Su madre llegó, Alma la recibió bien, está tan cómoda, ahora el bebé está totalmente con una persona de confianza, está bien, puede trabajar.
Ella amaba su trabajo, se marchaba por la mañana mientras su bebé aún dormía, y por la tarde recurría y abrazaba a su hija. Cuando tenía el segundo turno, su hija no la dejaba ir, intentaba coger la manga, lloraba y Alma iba a trabajar llorando.
Siempre se preguntaba, ¿por qué el padre de mi hija era tan cabrón? ¿Por qué tomé la decisión equivocada? ¿Por qué tenía un bebé con él?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Esos pensamientos han estado en su cabeza. Si él fuera a trabajar ahora y pudiera mantener a mi familia, podría ocuparme de un niña, no tendría que ver sus lágrimas y separarme de ella y dejarla a mi madre o a mi niñera.
Pero no es nada. Pronto va a crecer. Le elegiré una buena escuela y clases de idiomas. Va a aprender a tocar piano, o tenis, lo que más quiera. Y va a ir al instituto y se va a convertir en diplomática, y va a viajar mucho.
Era el mayor sueño de Alma, y ella lo soñaba y eso la calmaba.
Después de seis meses, la madre de Alma se dio cuenta de que algo estaba mal con el bebé. Alma, hay algo mal con nuestra pequeña. Mírala, no dice una palabra. Pronto tendrá un año y medio, pero no escucho lo que dice. Alma ignoró esas palabras y pensó que su madre estaba exagerando.
Mamá le dijo una y otra vez, mira, hay algo que no está bien, no está mirando a los ojos, pero Alma parecía que es un prejuicio. Pero una noche, cuando llegó a casa muy cansada, se sentó en el suelo y empezó a llamar a su hija. Pero su hija no respondía, solo estaba en un lugar en el

centro de la habitación, y no respondía.

Una y otra vez Alma la llamaba, pero no había respuesta, y no había ni una mirando. Y de repente la conciencia llegó, el miedo entró en el corazón de Alma, y ella se dio cuenta de que su madre tenía razón. Sí, su madre tenía razón, algo está mal. Alma quería gritar, gritar: no no no. Pero sólo el aire sin sonido salió de su boca.

Había un ruido en su cabeza, Alma no podía respirar, pero hay que calmarse. Tenemos que respirar en profundidad.

Su bebé de repente se giró hacia Alma y miró a los ojos por un segundo.

Alma tiene esperanza, ¿no es un error? Pero no, una y otra vez Alma intentó atrapar la mirada de su hija, no fue posible. Los meses siguientes, Alma su hija y su madre corrieron por los médicos con la esperanza de descartar lo peor. Pero eso no pasó. ¡Sentencia! Es un diagnóstico, se puede vivir con eso, incluso enseñar algo al niño, pero eso es todo.

Es una sentencia, es una desesperación. Algo que no se puede curar.

¿Por qué? ¿Estaba en la cabeza de Alma? ¿Por qué? Tal vez soy una mala persona. Tal vez maté a alguien. ¿No es así? Tal vez robé a alguien. ¿O he hecho algún pecado mortal? ¿Por qué? ¡No hay ningún caso de curación, ninguna esperanza, nada!! Todos los planes para la escuela, para el piano, para que su bebé se convierta en diplomática. Todos los sueños están rotos, ya no están. Se han ido.

Ya no tiene sentido esta vida.

Su madre estaba descansando y Alma cogió a la pequeña en los brazos y salió a las escaleras. Miró la puerta por última vez y empezó a subir. Su hija confiaba plenamente en ella, sus bolígrafos se aferraban a su madre. Alma se subió al techo, ya estaba oscura, el viento frío le estaba echando el pelo, pero no sentía nada.

Alma le dijo las últimas palabras a su bebé:

Volaremos y será muy rápido y sin dolor, pero estaremos juntos.

Ya no tiene sentido esta vida, no sé por qué me pasó, pero no puedo vivir así.